

## El nombre de Jehová

Es probable que la larga historia religiosa que parte de la tienda del nómada para llegar al cristianismo y al islamismo sacó de la primitiva Asiria otro elemento muy importante. Éste es el mismo nombre de Iahué, Iahvé o Jehová<sup>1</sup>. Este nombre propio, en la teología de los semitas nómadas, es un contrasentido extraño. ¿Por qué dar un nombre propio a quien no tiene congénere y es el único en su especie? Aparentemente, estos pueblos lo tomaron de otros. Nada indica que Jehová sea oriundo de Egipto. En cambio, en Asiria, y especialmente en las comarcas del caldeísmo arameizado, próximas al Paddan Aram, parece que para nombrar a Dios se usaba la palabra *Iaahu* o *Ihve*. Dicho nombre se empleaba, especialmente, al tratar del dios que dispone del rayo, que es el más grande de los fenómenos de la naturaleza. A los pastores les llamó eso mucho la atención, y se acostumbraron a considerar a Iahvé como sinónimo de Él o Élohim. Los Kenaanis (por lo menos los hamatitas) adoptaron la misma analogía. Un rey judío se llamó Io-iaquin o El-iaquin, y en Hamat hubo un rey que se llamó Iahubid e ilubid. Dicho nombre sagrado se contraía en Iahu o Io y se acertaba en Iah. Sobre todo esto, cierto es que existen muchas dudas. También puede admitirse que Jehová fuera el Dios local del Sinaí o el provincial de Palestina. Ésta es una de las más difíciles entre las cuestiones confusas de aquellas historias antiguas.

1. El nombre de Jehová, pronunciación Jahvé, no se generalizó hasta el siglo XVII.

Los nombres propios de Iahvé, de Camos, dados por los pueblos siroárabes a sus dioses supremos, son un problema completamente insoluble. Nuestra opinión es que el mohísmo patriarcal debe ser concebido como anterior y superior al iahveísmo, al camosismo, etc. Era una gran ventaja que los dioses no tuvieran más que un nombre genérico, falto de toda idea de personalidad. Fue un progreso que aquéllos Élohim, unificado en un Élohim solo, actuaran como un solo ser. Pero fue una decadencia que tuvieran un nombre propio, como Camos, Jehová, Rimmon, y constituyeran para cada pueblo un dios celoso, egoísta y personal. Únicamente el pueblo de Israel es el que corrige los defectos de su dios nacional, suprimiendo su nombre propio, y lo convierte en sinónimo de Élohim.

El proceso de esta lenta transformación, que era una vuelta al estado patriarcal primitivo, se estudiará más adelante. De momento es suficiente notar que Jehová no tiene papel importante en Israel hasta que Israel llega a ser nación apegada a una tierra. El progreso religioso de Israel consistirá en volver de Jehová a Élohim, en corregir a Jehová, en quitarle sus rasgos personales para dejarle solamente la existencia abstracta de Élohim. Jehová es un dios particular, el dios de una familia humana y de un país, y como tal, no es mejor ni peor que los demás dioses protectores. Élohim en medio es el dios universal, el dios del género humano. En realidad, el mundo se convirtió a Élohim y no a Jehová. El mundo se ha hecho deísta, es decir, elohista, y no jehovista. Incluso ha olvidado cómo se pronunciaba el nombre de Iahvé. No lo reconocen el cristianismo ni el islamismo: es una palabra eliminada en absoluto del léxico piadoso; es el nombre de un dios bárbaro y extranjero.

El lenguaje de aquellos pueblos errantes, reducido a conservar palabras viejas, por carencia de imágenes viejas, contenía muchos vocablos no comprendidos, usados o abandonados sucesivamente por la moda religiosa, y que obraban sobre la imaginación como espectros. *Sabaoth* es seguramente uno de los más especiales entre aquellos nombres divinos, convertidos en enigmas. La expresión de Sabaoth para designar a la divinidad parece que procede del mismo orden de ideas que Élohim. La palabra Sabaoth significa ejércitos, series, órdenes de criaturas y especialmente de criaturas celestes, astros y ángeles. Corresponde a la palabra *alamin* (los mundos) del Korán, traducción del hebreo *Olam*. Todo ello no nos aleja de las ideas babilónicas. Sabaoth quiere decir los mundos, como Élohim las fuerzas. Sabaoth y Élohim son nombres singulares colectivos que designan el ser supremo, una vez designada la serie de los seres. Sabaoth solo, fue sinónimo de Dios y al tomar Jehová todos los nombres divinos, también usa éste, sin que cambie el concepto hebreo de la Providencia, porque tal concepto era la base misma, el límite y la fórmula del genio de aquellos pueblos.

Las instituciones religiosas de Babilonia no eran difíciles de imitar por los nómadas. El descanso del día séptimo fue quizá la institución caldea que más asombró a los semitas. Para el beduino que no tiene costumbre de trabajar con regularidad, la vida toda es un sábado. En un

país donde se habían desarrollado mucho las obras públicas, ejecutadas por manos esclavas, era necesario un descanso, tanto para el amo como para el siervo. El número siete representaba un gran papel en las ideas babilónicas, y el período de siete días repetido cuatro veces al mes lunar, daba unos descansos muy apropiados a las fuerzas del hombre. Añadamos que el número 6 era la base de la numeración babilónica, de modo, que  $6+1$  venía a representar lo que para nosotros  $12+1$ . El 7 resultaba algo de extraordinario y no clasificado como entre nosotros el 15. El sábado adoptado por los israelitas fue, pues, institución de civilización muy avanzada, y no un uso patriarcal. Ciertamente formó parte de lo primero que sacaron de Caldea los patriarcas. Los nómadas lo adoptaron al principio sólo en lo que se ajustaba a su conveniencia. Más tarde, y distintos socialmente, fue cuando se llegó a estos refinamientos.

Es muy curioso que los nómadas, que adoptaron tantas instituciones caldeas, no tomaran la división del día en veinticuatro horas. Hasta la época greco-romana, los judíos dividieron el día como los árabes, o sea en momentos característicos. La palabra *saa* (hora) no existe en el antiguo hebreo. Respecto a las medidas de peso, longitud y capacidad, los semitas nómadas, como todo el mundo antiguo, no tuvieron más que las babilónicas.